

Los adictos a los teléfonos celulares: ¿Una generación de semianalfabetas y antisociales?

Dr. Jesús Humberto Del Real Sánchez

Nací poco después de que había terminado la segunda guerra mundial. Cuando llegué a México yo ya tenía 40 años, y me encontré con la tecnología de las computadoras, el Internet y los teléfonos celulares y, a diferencia de la mayoría de la gente, especialmente los jóvenes, experimenté una especie de rechazo hacia ese tipo de tecnología. Poco a poco fui incorporándola a mis actividades cotidianas, pero hasta el momento sigo sin enviar mensajes de texto a través del celular.

Los celulares y la tecnología incorporada a los mismos llegaron para quedarse y su utilidad es innegable (Revista *“Educación y Desarrollo”*, Abril-Junio, 2010). Sin embargo, sus efectos indeseables derivados del abuso de los mismos, son también innegables. Los principales usos de los celulares pueden verse en el cuadro 1.

Deformación de la escritura por mensajes de texto

Con el pretexto de utilizar lo mejor posible el poco espacio que proporciona la pantalla de los celulares y hacerlo lo más rápido posible, se empezó a usar una especie de escritura abreviada mezclada con números, de las cuales uno de los códigos más conocidos es *“salu2”* (saludos). Este fenómeno no es un nuevo idioma, ni siquiera un dialecto, sino una forma abreviada que deforma la escritura. Muchos de estos jóvenes que se la pasan enviando hasta 100 mensajes o más por día, inconscientemente, no se darán cuenta que su forma de escribir no es la establecida por las reglas gramaticales. Potencialmente esta generación de adictos a los celulares puede llegar a ser semianalfabetas, porque no sabrá escribir correctamente (*“Newsweek”*, September 11, 2011).

Abuso del celular: falta de educación y de respeto

El abuso de los celulares ha hecho que las nuevas generaciones se vayan haciendo adictos y esclavos a los mismos. Como lo refiere Salvador Manzano (Suplemento la *“Jirafa”* del Diario Regional de Zapotlán Jal., Mayo 30 de 2011). Basta con salir a la calle de una zona céntrica y observar durante 15 o 20 minutos: ¿cuántas personas están hablando o *“texteadando”* por celular, o van manejando y a la vez hablando por su celular? cuando esto último está prohibido.

Como falta de respeto y de educación, tenemos varios ejemplos: personas hablando a gritos como para que todo mundo se dé cuenta de sus intimidades, lo cual incomoda y molesta a los que están escuchando. El celular debería silenciarse o estar apagado durante las juntas importantes de trabajo, en las reuniones familiares, en las aulas durante las clases, en las sesiones médicas de los hospitales, durante los servicios religiosos, en el de cine etc., y por supuesto sin excusa ni pretexto cuando se va manejando un vehículo. Esta forma de conducta es considerada antisocial.

Adición a los celulares: enfermedad y vicio social

La *“nomofobia”* es considerada una enfermedad derivada del abuso de los celulares y consiste en el miedo irracional de salir a la calle sin el aparatito, olvidarlo, perderlo, que se descargue la batería o estar en una zona sin cobertura (*“El Universal”*, Octubre 16 de

2011). Ya existen clínicas especializadas para tratar este tipo de adicción (*Pediatrics*, April, 4, 2011).

La libertad de uno termina cuando afecta derechos de terceros. Los vicios sociales, como el alcoholismo, el tabaquismo y el abuso de los celulares, no son delitos, pero el Estado puede castigarlos cuando afecten derechos de terceros. Por ese motivo esta prohibido el uso de este aparato mientras se va manejando un vehiculo.

Prohibir los celulares, políticamente incorrecto

El hablar de prohibir el uso de los celulares en ciertos lugares es políticamente incorrecto porque atenta contra la libertad personal, por eso pocos se atreven a hablar de ello, pero es necesario hacerlo, ya que los celulares distraen la atención o molestan a los demás, por ejemplo, en las aulas restan importancia a las clases: *“El uso de los celulares debería prohibirse, en primer lugar, porque es un elemento perturbador que rompe los tiempos que debe tener el aprendizaje”* señaló el Ministro de Educación de Argentina (*“Clarín”*, Buenos Aires, Abril 20 de 2006).

En la Escuela Secundaria No. 4 de Monclova, Coahuila, cuelga una lona donde se indica que queda prohibido el ingreso de alumnos con celulares. El director de esa escuela dijo que, aunque reconocen la utilidad de estos instrumentos (especialmente para casos de emergencia y para aquellos padres que estando trabajando y se mantienen comunicados con sus hijos), se vieron obligados a tomar esas medidas dado el mal uso que algunos alumnos hacen de los celulares como filmar en los sanitarios imágenes groseras que luego suben a la red, pasarse las preguntas de exámenes, etc. Sólo se permite su uso en casos excepcionales, previo acuerdo con los padres de familia que se hacen corresponsales del mal uso que les den sus hijos a sus celulares (*“Zócalo-Saltillo”*, Agosto 26 de 2011).

Los celulares como medios para copiar

En los salones clases, y con la ayuda del Blackberry, los estudiantes han desarrollado múltiples formas de copiar, como fotografiar las preguntas y enviarlas a compañeros que están afuera de las aulas, los cuales fungen como asesores y les envían las respuestas. Usar el celular en exámenes es muy fácil: *“Simplemente hay que tener habilidad para cubrir el celular con la tabla del pupitre o sobre la espalda del compañero que esta está sentado adelante y los profesores ni cuenta se dan”*, dice un estudiante de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela (*“El Nacional”*, Caracas, Junio 20 de 2011).

La pornografía personal a través de los celulares

Cada vez se repite más y frecuentemente la misma historia. Jovencitas mostrando sus senos, glúteos, sus piernas y sus partes íntimas a través de sus celulares como también los varones exhibiendo sus órganos sexuales. Si a una muchacha le gusta algún muchacho, ella misma se toma fotografías mostrando sus partes íntimas y envía estas fotografías a una amiga, la que en complicidad con ella se las mandará al muchacho en cuestión (Revista *“Realidades”*, Noviembre, 2010).

Los adictos a celulares ya ni los templos respetan

Hace unas semanas fui a misa a las 20 horas y me puse a observar cuántos estaban haciendo uso de sus celulares. Ciertamente era un número bajo, un 5%, entre ellos una pareja de jóvenes esposos con su aparato sobre la banca. De vez en cuando lo tomaban para ver si tenían mensajes. Se fueron a comulgar, pero al regresar volvieron a ver sus

celulares. Yo no creo que eso los haga ni mejores ni peores católicos, pero sí es una falta de educación hacia los demás y una falta de respeto a lo sagrado.

Los celulares y los médicos en formación

El primero de septiembre de 2011, inicié un curso de bioética para médicos internos de un hospital público en el área metropolitana de Guadalajara. La mayoría eran estudiantes de la Universidad de Guadalajara, pero también participaban estudiantes de otras universidades como de la Universidad Autónoma de Guadalajara, Universidad Lamar y Universidad Anáhuac (los internos son alumnos del penúltimo año de la carrera de medicina).

Cuando comencé el curso, cerca de un tercio de los estudiantes estaba haciendo uso de sus celulares, la mayoría lo hacía para enviar o contestar mensajes. Como observé que a pesar de estar enfrente de un par de ellos no paraban en el uso de sus aparatos, les pedí de favor que los apagaran y pasaran a sentarse al frente. Al siguiente día, aunque había disminuido el número de los que hacían uso de sus celulares, algunos esperaban que me volteara hacia la pantalla de proyección de diapositivas para volver a utilizarlos.

Qué piensan los médicos internos de los celulares

Respuesta de algunos de los médicos internos de pregrado antes mencionados, a la pregunta: ¿cuál es su opinión sobre el uso de los celulares en las aulas, y si el uso de los mensajes de texto pudieran afectar la forma correcta de escribir?

SAPR. *“No esta justificado el uso de celulares en clases. Cualquier modificación al lenguaje que llegue a tener una gran difusión entre la gente, es propicio para desarrollar una probable deformación del lenguaje”.*

MALP *“No estoy de acuerdo con el uso de los celulares en clases. Es un aparato muy útil en muchos aspectos como la comunicación y la información, pero para todo hay momentos y lugares, idea que no todos comparten o respetan, por lo cual se abusa de su utilización”.*

GEGC. *Sí, distraen y deforman la forma de escribir; hasta se te olvida cómo se escribe una palabra de manera correcta.*

PERR *“Creo que se le ha dado un mal uso o uso excesivo porque a veces sólo lo usamos para estar en facebook y nos está interrumpiendo en clases o como me tocó ver con uno de los médicos del hospital que interrumpía su consulta para seguir chateando”.*

CPPF *“Repruebo totalmente el uso de los celulares en clase, es una falta total de respeto. En cuanto a las abreviaturas, las aborrezco, soy una fanática de la buena escritura. Disculpe por la letra tan horrible”.*

EMA *“Es de mucha utilidad para comunicarnos con los médicos del hospital, pero es malo cuando tenemos alguna clase porque siempre hay alguna interrupción. Pero de que se necesita, se necesita”.*

Cuadro 1. Principales usos de los celulares

1. Para enviar mensajes	7. Para jugar
2. Para hablar	8. Para filmar videos
3. Como despertador	9. Para navegar en la Web
4. Para tomar fotografías	10. Para chatear

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 55 (2012)

5. Para escuchar música	11. Para revisar el mail
6. Como agenda	12. Otros usos no incluidos

Fuente: Psicofxp, Abril 7 de 2008